

Poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cupulas de madera: pero ningun autor habla del adorno, y disposicion interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. El representado en la estampa es el que yo congeturo mas probable. Lo que puedo asegurar sin temor de errar es que la altura del edificio, no era menos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veinte y ocho. Desde aquella elevacion se alcanzaba a ver el lago, las ciudades que lo rodeaban, y una gran parte del valle, lo que formaba, segun los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios habia dos hogares de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las picinas de nuestras iglesias, en los cuales de dia y de noche se mantenia fuego perpetuo, que atizaban, y conservaban con la mayor vigilancia, porque creian que si llegaba a extinguirse, sobrevendrian grandes castigos del cielo. En los otros templos, y edificios religiosos, comprendidos en el recinto del muro exterior, habia hasta seiscientos hogares del mismo tamaño, y forma, y en las noches en que todos se encendian, formaban un vistoso espectáculo.

Edificios anexos al templo mayor.

En el espacio que mediaba entre el muro exterior, y el templo, ademas de una plaza para los bailes religiosos, habia mas de cuarenta templos menores, consagrados a los otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, seminarios de jovenes de ambos sexos, y otros varios edificios, de los que, por su singularidad, dare aqui alguna noticia.

Entre los templos, los mas considerables eran los tres de Tezcatlipoca, Tlaloc, y Quetzalcoatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en la forma, y tenian la fachada vuelta acia el templo mayor, siendo asi que en los demas templos, construidos fuera de aquel circuito, la fachada daba siempre a Poniente. Solo el templo de Quetzalcoatl se diferenciaba en la forma de los otros, porque estos eran cuadrilongos, y aquel era circular. La puerta de este santuario era la boca de una enorme serpiente de piedra, con sus dientes. Muchos Españoles que por curiosidad entraron en aquel diabolico edificio, confesaron que se habian llenado de horror. Entre los otros templos habia uno llamado *Ilhuicatitlan* dedicado al planeta Venus, y dentro una gran columna en que estaba pintada o esculpida la imagen de aquel astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta, en el tiempo de su aparicion.

Habia varios colegios de sacerdotes, y seminarios contenidos en el recinto de dicho templo: en particular sabemos de cinco colegios o monasterios de sacerdotes, y de tres seminarios de jovenes; mas estos, sin duda, no eran todos, pues era exesivo el numero de personas que alli vivian, todas consagradas al servicio de los dioses.

Entre los edificios notables comprendidos en aquel circuito, ademas de las cuatro armerias colocadas sobre las puertas, habia otra, cerca del templo *Tezcatcalli*, o casa de espejos, llamada asi, porque la parte interior de sus muros estaba revestida de espejos. Habia otro pequeño templo llamado *Teccizcalli*, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata a la que se retiraba el rei de Megico, para hacer sus oraciones y ayunos. Otra casa de retiro habia para el gran sacerdote, llamada *Poyauhtlan*, y otras para los particulares; un buen hospicio para alojar a los forasteros de distincion, que iban por devocion a visitar el templo, o por curiosidad a ver las grandezas de la corte; estanques para el baño de los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua de su uso. En el estanque llamado *Tezcapan*, se bañaban muchos por voto particular que hacian a los Dioses. Entre las fuentes habia una llamada *Tojpalatl*, cuya agua creian que era santa: bebianla tan solo en las fiestas solemnes, y fuera de ellas a nadie era licito tomarla*. Habia sitios para la cria de los pajaros que sacrificaban, y jardines en que se cultivaban flores y plantas olorosas para el ornato de los altares; por ultimo tenian tambien entre los muros un bosquecillo, con representaciones artificiales de montes, lagos, y peñas, y alli se hacia la caza general, de que hablaré a su tiempo.

En el templo habia piezas destinadas a guardar los idolos, los ornamentos, y todo lo perteneciente al culto de los dioses, y entre ellas dos salas tan grandes que los Españoles quedaron maravillados al verlas. Pero los edificios mas notables por su singularidad eran una gran carcel, a manera de jaula, en que encerraban a los idolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban las calaberas de las victimas. Estas ultimas construcciones eran de dos especies: las unas no eran mas que montones de huesos; en las otras, las calaberas estaban curiosamente enbutidas en el muro, o enfiladas en palos, formando dibujos simetricos, no tan curiosos quanto horribles. El

* La fuente *Tojpalatl*, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los Españoles arruinaron el templo. Volviose a abrir en el año de 1582, en la plazuela del Marques, que hoi se llama el *Empedradillo*, proximo a la catedral: mas no sé por qué causa la volvieron a cegar despues.

mayor de estos espantosos monumentos, aunque no estaba comprendido en el recinto de los muros, distaba poco de su puerta principal. Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenia ciento y cincuenta y cuatro pies de largo. Subiase a la parte superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas mas de sesenta bigas altísimas, con muchos agujeros practicados en toda su longitud, y colocadas a cuatro pies de distancia una de otra. De los agujeros de una biga a los de otra habia bastones atravesados, y en cada uno de ellos, cierto numero de craneos enfilados por las sienes. En los escalones habia tambien un craneo, entre piedra y piedra. Además se alzaban en dos estremidades de aquel edificio dos torres construidas tan solo, segun dicen, de craneos y cal. Cuando algun craneo se deterioraba, los sacerdotes lo reemplazaban con otro nuevo, para que no faltase el numero ni la simetria. Los craneos de las víctimas comunes se conservaban, despojados de tegumentos, pero si el sacrificado era persona de distincion se procuraba guardar la cabeza entera, lo que hacia mas horrorosos aquellos trofeos de su barbara superstición. Eran tantos los craneos conservados en aquellos edificios, que algunos de los conquistadores Españoles, que se tomaron el trabajo de contar solo los que habia en los escalones, y entre las bigas, hallaron ciento y treinta y seis mil*. Si el lector desea tener mas pormenores acerca de todo lo que contenian los muros del templo, lea la relacion de Sahagun en la obra de Torquemada, y la descripción que hizo el Dr. Hernandez de sus setenta y ocho edificios, que se halla en la Historia Natural de Nieremberg.

Otros Templos.

Ademas de los templos de que acabamos de hablar, habia otros esparcidos en diversos puntos de la ciudad. Segun algunos autores el numero de los de la capital, comprendidos sin duda los mas pequeños, no bajaba de dos mil, y las torres eran trescientas sesenta: mas no consta que alguno los haya contado por si mismo. No se puede dudar sin embargo que eran muchos, entre los cuales, siete u ocho eran los mayores; pero sobre todos se alzaba el de Tlatelolco, consagrado tambien al dios Huitzilopochtli.

Fuera de Megico, los templos mas celebres eran los de Tezcuco, Cholula, y Teotihuacan. Bernal Diaz, que tubo la curiosidad de contar sus escalones, dice que el de Tezcuco tenia ciento diez y siete, y

* Andres de Tapia, uno de los capitanes de Cortés, y uno de los que contaron los craneos, dio estas noticias al historiador Gomara.

el de Cholula ciento y veinte. No sabemos si aquel famoso templo de Tezcuco era el mismo de Tezcutzinco, tan celebrado por Valades en su *Retorica Cristiana*, o el de aquella célebre torre de nueve cuerpos, consagrada por Nezahualcoyotl al Criador del cielo. El templo mayor de Cholula, como otros muchos de aquella ciudad, estaba dedicado a su protector Quetzalcoatl. Todos los historiadores antiguos hablan con admiracion del numero de templos que habia en Cholula. Cortés aseguró al emperador Carlos V, que desde lo alto de un templo habia contado mas de cuatrocientas torres, todas pertenecientes a edificios religiosos*. Subsiste alli aun la altísima pirámide construida por los Tolteques, donde antes hubo un templo consagrado a aquella falsa divinidad, y hoy existe en el mismo sitio un devoto santuario de la madre del verdadero Dios: pero por causa de su antigüedad se ha cubierto de tal modo la pirámide de tierra, y maleza, que mas parece un monte natural que un edificio. Ignoro cuales eran sus dimensiones, pero su circunferencia en su parte inferior no bajaba de media milla†. Se sube a la cima por un camino espiral en rededor de la pirámide, por él cual subi yo a caballo en 1744. Este es aquel famoso monte que Boturini creyó construido por los Tolteques, para en caso de sobrevenir otro diluvio como el de Noe, y sobre el cual se refieren tantas fabulas.

Subisten todavia los famosos templos de Teotihuacan, a tres millas al Norte de aquel pueblo, y a mas de veinte de Megico. Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo a los demas templos de aquel pais, estaban consagrados uno al sol, y otro a la luna, representados en dos idolos de enorme tamaño, hechos de piedra, y cubiertos de oro. El del sol tenia una gran concavidad en el pecho, y en ella, la imagen de aquel planeta, de oro finísimo. Los conquistadores se aprovecharon del metal, y los idolos fueron hechos pedazos, por orden

* "Certifico a V. A. que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad de Cholula, y todas son de mezquitas." Carta a Carlos V, del 30 de Octubre de 1520. El conquistador anonimo contó, segun afirma, ciento y noventa torres, entre palacios y templos. Bernal Diaz dice que pasaban de ciento, pero probablemente contaria las mas notables por su altura. Algunos escritores posteriores digeron que estas torres eran tantas cuantos los dias del año.

† Betancourt dice que la altura de la pirámide de Cholula era de mas de cuarenta estados, es decir, mas de doscientos cinco pies de Paris: mas esta medida no es exacta, pues indudablemente aquella elevacion no bajaba de quinientos pies.

del primer obispo de Megico: pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado, y aun quizas hai algunos todavia. La base o cuerpo inferior del templo del sol, tiene ciento y veinte toesas de largo, y ochenta y seis de ancho, y la altura de todo el edificio corresponde a su mole*. El de la luna tiene en la base ochenta y seis toesas de largo, y sesenta y tres de ancho. Cada uno de estos edificios está dividido en cuatro cuerpos, y con otras tantas escaleras, dispuestas como las del templo mayor de Megico: mas ahora no se descubren, por estar en parte arruinadas, y enteramente cubiertas de tierra. En rededor de aquellas construcciones se veian muchos montecillos, que segun dicen, eran otros tantos templos, consagrados a diferentes planetas y estrellas, y por estar todo aquel sitio cubierto de monumentos religiosos, fue llamado por los antiguos Teotihuacan.

El numero de los templos que habia en todo el imperio Megicano era mui considerable. Torquemada dice que eran mas de cuarenta mil: pero creo que pasaban de este numero, si se cuentan los pequeños: pues no habia lugar habitado, sin su templo, ni pueblo de alguna estension que no tubiese muchos.

La estructura de los templos grandes era, por lo comun, como la del templo mayor de Megico: pero habia otros muchos de diversa arquitectura. Algunos constaban de un solo cuerpo piramidal, y de una escalera; otros de un cuerpo, y de varias escaleras, como se ve en la estampa adjunta, copiada de otra que publicó Diego Valadés, en su *Retorica Cristiana* †.

No contenta la supersticion de aquellos pueblos con tan gran numero de templos construidos en sus ciudades, y villas, habia muchos altares en las cimas de los montes, en los bosques, y en los caminos,

* Gemelli midio aquellos templos en largo y ancho, mas no pudo medir la altura por falta de instrumentos. Boturini midio la altura, pero cuando escribió la obra no tenia consigo las medidas, aunque le parecia haber hallado en el templo del sol doscientas brazas castellanas de alto, esto es, ochenta y seis toesas. Este autor dice que aquellos edificios estaban vacios en su interior: pero se olvidó de su figura, cuando dijo que eran exactamente cuadrados. El Dr. Síguenza observó curiosa y diligentemente aquellos célebres monumentos de la antigüedad Americana: mas se perdieron sus preciosos manuscritos.

† Diego Valadés, Franciscano, despues de haberse empleado muchos años en la conversion de los Megicanos, pasó a Roma, donde fue nombrado procurador general de su orden. De alli a poco publicó en Perugia su erudita y apreciable obra latina, intitulada *Retorica Cristiana*, dedicada al papa Gregorio XIII, en que esplicó muchas antigüedades Megicanas.

para exitar donde quiera la idolatra devocion de los viandantes, y para celebrar sacrificios a los dioses de los montes, y a los otros numenes campestres.

Rentas de los Templos.

Las rentas del templo mayor de Megico, como las de los otros de la corte, y del imperio, eran cuantiosas. Cada uno tenia sus posesiones, y tierras propias, y aun labradores para trabajarlas. De estos bienes salia todo lo necesario para la manutencion de los sacerdotes, y la leña que en gran cantidad se consumia en los templos. Los sacerdotes, que hacian de mayordomos, iban frecuentemente a aquellas haciendas, y los que en ellas trabajaban, se creian mui felices por contribuir con sus fatigas al culto de los dioses, y a la manutencion de sus ministros. En el reino de Acolhuacan, las veintinueve ciudades que suministraban las provisiones al real palacio, las daban tambien a los templos. Es de creer que el distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses) tendria este nombre por ser una posesion religiosa. A esto se añadian las infinitas oblaciones que continuamente hacian los pueblos, y que se componian, por lo comun, de viveres, y las primicias que ofrecian por las lluvias oportunas, y por los otros beneficios del cielo. Cerca de los templos habia almacenes en que guardaban los comestibles para el mantenimiento de los sacerdotes, y anualmente se distribuia lo que sobraba, entre los pobres, para los cuales habia hospitales en los pueblos grandes.

Numero y gerarquias de los Sacerdotes.

A la muchedumbre de los dioses, y de los templos Megicanos, correspondia el numero de los sacerdotes, y la veneracion con que se miraban, no era inferior al culto supersticioso de las divinidades. El numero prodigioso de sacerdotes que habia en el imperio, se puede calcular, por el de los que residian en el templo mayor, pues subia, segun los historiadores, a cinco mil. No debe estrañarse, pues solo los consagrados al dios Tezcatzoncatl en aquel sitio, eran cuatrocientos. Cada templo tenia un cierto numero de ministros, por lo que no seria temeridad asegurar que no habia menos de un millon en todo el imperio. Contribuian a su multiplicacion el sumo respeto con que eran tratados, y el alto honor anexo al servicio de las divinidades. Los señores consagraban sus hijos a porfia por algun tiempo al servicio de los santuarios. La nobleza inferior empleaba los suyos en las funciones esterioras, como llevar leña, atisar y conservar el fuego, y otras analogas,

persuadidos unos y otros que era la mayor distincion con que podian condecorar a sus familias.

Habia muchos grados o gerarquias entre los sacerdotes. Los gefes supremos de todos eran los dos sumos sacerdotes, a quienes llamaban *Teoteuctli*, señor divino, y *Huciteopijqui*, gran sacerdote. Aquella alta dignidad no se conferia si no a las personas mas ilustres, por su nacimiento, por su probidad, y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los sumos sacerdotes eran los oraculos que los reyes consultaban en los mas graves negocios del estado, y nunca se emprendia la guerra sin su consentimiento. Ellos eran los que ungian a los reyes despues de su eleccion, los que abrian el pecho, y arrancaban el corazon a las victimas humanas, en los mas solemnes sacrificios. El sumo sacerdote era siempre en el reino de Acolhuacan el hijo segundo del rei. El de los Totonagues era ungido con sangre de niños, y esta ceremonia se llamaba *uncion divina**. Lo mismo dicen algunos autores del de Megico.

De lo referido podra inferirse que los sumos sacerdotes de Megico eran gefes de la religion en aquel estado, y no en las otras naciones conquistadas, las cuales aun despues de haber sido agregadas a la corona, conservaban sus sacerdotes independientes.

El sumo sacerdocio se conferia por eleccion: pero ignoro si los electores eran los mismos sacerdotes, o los que elegian el gefe politico del estado. La insignia de los sumos sacerdotes de Megico era una borla de algodón pendiente del pecho, y en las fiestas grandes usaban trages mui adornados en que se veian las insignias del numen cuya fiesta celebraban. El sumo sacerdote de los Mijteques, se ponía en semejantes ocasiones una tunica, en que estaban representados los principales sucesos de su Mitologia; sobre ella un roquete blanco, y sobre todo una gran capa. En la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes curiosamente tegidas, y adornadas con algunas figurillas de dioses. De los hombros le pendia un lienzo, y otro del brazo.

Despues de esta suprema dignidad sacerdotal, la mas elevada era la del *Megicoteohuatzin*, que el mismo gran sacerdote conferia. Su obligacion era velar en la observancia de los ritos, y ceremonias, y en la conducta de los sacerdotes que estaban a la cabeza de los seminarios, y castigar a los ministros delincuentes. Para desempeñar tan vastas funciones tenia dos ayudantes, o vicarios, cuyos titulos eran *Huitznahuateohuatzin*, y *Tepanteohuatzin*. Este ultimo era el su-

* El P. Acosta confunde la uncion divina del sumo sacerdote con la del rei; pero eran enteramente diferentes. La uncion del rei se hacia con cierta tinta.

perior general de los seminarios. La insignia principal del *Megicoteohuatzin* era un saquillo de cópal que llevaba siempre consigo.

El *Tlatquimilolteuctli* era el economo de los santuarios; el *Ometochtli*, el primer compositor de los himnos que se cantaban en las fiestas; el *Epcoacuiltzin**, el maestro de ceremonias; el *Tlapijcatzin*, el maestro de capilla, el cual no solo disponia la musica, si no que dirigia el canto, y corregia a los cantores. Habia otros superiores inmediatos de los colegios de los sacerdotes consagrados a diversos dioses, cuyos nombres omito por no parecer difuso †. A los sacerdotes daban, como hoy dan a los del verdadero Dios, el nombre de *Teopijqui*, es decir, custodio o ministro de Dios.

En cada barrio de la capital, y lo mismo puede creerse de las otras ciudades, habia un sacerdote preeminente, que era como el parroco de aquel distrito, y a quien tocaba dirigir allí las fiestas, y los otros actos religiosos. Todos estos ministros dependian del *Megicoteohuatzin*.

Funciones, trage, y vida de los Sacerdotes.

Todos los ministerios relativos al culto se dividian entre los sacerdotes. Los unos eran sacrificadores, y los otros adivinos; unos compositores, y otros cantores de himnos. Entre estos, unos cantaban de dia, y otros de noche. Los habia para cuidar de la limpieza de los templos, y del ornato de los altares. A los sacerdotes tocaba la instruccion de la juventud, el arreglo del calendario, de las fiestas, y de las pinturas mitologicas.

Cuatro veces al dia incensaban a los idolos, esto es, al amanecer, a medio dia, al anocheecer, y a media noche. Esta ultima ceremonia se hacia por el sacerdote a quien tocaba el turno, pero con asistencia de los ministros mas condecorados del templo. Al sol incensaban nueve veces, cuatro de dia, y cinco de noche. El perfume de que usaban era cópal, o alguna otra resina olorosa: pero en ciertas fiestas se servian de chapopotli, o betun judaico. Los incensarios eran ordinariamente de barro, pero habia algunos de oro. Los sacerdotes, o al menos, algunos de ellos, se teñian diariamente el cuerpo con tinta hecha del hollin de olcotl, que era una especie de pino bastante aromático, y sobre aque-

* Torquemada llama a este sacerdote *Epqualiztli*, y el Dr. Hernandez *Epoaquacuiltzli*: pero los dos se engañan.

† Quien desée saber los otros empleos y nombres de los sacerdotes, podra leer el libro 8, de Torquemada, y la relacion de Hernandez, que insertó Nieremberg en su historia natural.

lla costra se ponian ocre, y cinabrio, y todas las noches se bañaban en los estanques del recinto del templo.

El habito de los sacerdotes Megicanos no era diferente del comun del pueblo, con la sola diferencia de una especie de gorra negra de algodón: pero los que en los monasterios profesaban una vida mas austera, iban enteramente vestidos de negro, como los sacerdotes comunes de las otras naciones del imperio. Se dejaban crecer los cabellos, y a veces les llegaban a los pies. Los trenzaban con gruesos cordones de algodón, y los untaban con tinta, resultando un grueso volumen, no menos incomodo, para ellos, que horrible y asqueroso a la vista.

Ademas de la uncion ordinaria de tinta, usaban otra extraordinaria y mas abominable, siempre que hacian sacrificios en las cimas de los montes, y en las cavernas tenebrosas de la tierra. Tomaban una buena cantidad de insectos venenosos, como escorpiones, arañas, y gusanos, y aun de culebras pequeñas; quemabanlos en uno de los hogares del templo, y amasaban sus cenizas en un mortero, con hollin de ocotl, con tabaco, con la yerba ololiuhqui, y con algunos insectos vivos. Presentaban en vasos pequeños esta diabolica confeccion a sus dioses, y despues se ungian con ella todo el cuerpo. Despues arrostraban con denuedo los mayores peligros, persuadidos de que no podrian hacerles ningun mal, ni las fieras de los bosques, ni los insectos mas maleficos. Llamaban a aquella untura *teopatli*, es decir medicamento divino, y la creian eficaz contra toda especie de enfermedades; por lo que solian darla a los enfermos, y a los niños. Los muchachos de los seminarios eran los encargados en coger los bichos necesarios para su composicion, y acostumbrados desde pequeños a aquel oficio, perdian el miedo a los animales venenosos, y los manejaban sin escrupulo. Servianse tambien del *teopatli* para los encantos, y otras ceremonias supersticiosas, y ridiculas, juntamente con cierta agua que bendecian a su modo, particularmente los sacerdotes del dios Ijlitlon. De esta agua daban a los enfermos. Los sacerdotes practicaban muchos ayunos, y austeridades; no se embriagaban jamas, antes bien raras veces bebian vino. Los de Tezcatzoncatl, despues de terminado el canto con que celebraban a sus dioses, echaban cada dia al suelo trescientas tres cañas, numero correspondiente al de los cantores; entre ellas habia una agugereada: cada uno tomaba la suya, y aquel a quien tocaba la agugereada era el unico que podia beber vino. Durante el tiempo que empleaban en el servicio del templo se astenian de tocar a otra

muger que a la legitima, y afectaban tanta modestia, y compostura que cuando encontraban casualmente a otra cualquiera, bajaban los ojos para no mirarla. Cualquier exeso de incontinencia era severamente castigado en los sacerdotes. El sacerdote que en Teohuacan estaba convicto de haber faltado a la castidad, era entregado al pueblo, que lo mataba de noche a palos. En Ichcatlan el sumo sacerdote estaba obligado a vivir siempre en el templo, y a astenerse de toda comunicacion con mugeres. Si por su desgracia faltaba a este deber, moria irremisiblemente, y se presentaban sus miembros sangrientos a su sucesor, para que le sirviesen de egeemplo. A los que por pereza no se levantaban para los egercicios nocturnos de la religion, bañaban la cabeza con agua hirviendo, o les perforaban los labios, o las orejas, y los que reincidian en esta o en otra culpa, morian ahogados en el lago, despues de haber sido arrojados del templo, en la fiesta que hacian al dios de las aguas en el sexto mes del año. Los sacerdotes vivian ordinariamente en comunidad, bajo la vigilancia de algunos superiores.

Las Sacerdotisas.

El sacerdocio no era perpetuo entre los Megicanos. Sin embargo, habia algunos que se consagraban por toda la vida al servicio de los altares: pero otros lo hacian por algun tiempo, o para cumplir un voto de sus padres, o por su propia devocion. Tampoco era el sacerdocio propiedad esclusiva del sexo masculino, pues habia mugeres que egercian aquellas funciones. Incensaban los idolos, cuidaban del fuego sagrado, barrian el templo, preparaban la oblacion de comestibles que se hacia diariamente, y la presentaban en el altar; pero no podian hacer sacrificios, y estaban escluidas de las primeras dignidades sacerdotales. Entre ellas habia algunas consagradas desde la niñez por sus padres otras, en virtud de algun voto que hacian por enfermedad, o para obtener un buen casamiento, o para implorar de los dioses la prosperidad de sus familias, servian en el templo por espacio de uno o dos años. La consagracion de las primeras se hacia del modo siguiente: cuando nacia la niña, la ofrecian sus padres a alguna divinidad, y avisaban al sacerdote del barrio, y este al Tepanteohuatzin, que era, como ya hemos dicho, el superior general de los seminarios. Despues de dos meses la llevaban al templo, y le ponian en las manos una granadilla, y un pequeño incensario con un poco de copal, para significar su futuro destino. Cada mes reiteraba la visita al templo, y la oblacion, juntamente con la de algunas cortezas de arbol, para el fuego sagrado. Cuando la niña llegaba a la edad de cinco años, la entregaban sus